CRSWLK



LA HERMOSA RUPTURA

Temporada 2

Introducción

Comenzamos la primera temporada de Hermosa Ruptura a la mitad del Evangelio de Marcos. Un lugar un poco extraño para comenzar una historia. Normalmente, primero conocemos a los personajes antes de acompañarlos cuando ya llevan parte del camino recorrido.

Pero lo hicimos a propósito. En Marcos 8, Jesús comienza a hablar abiertamente sobre su sufrimiento, rechazo y muerte. Sus discípulos ya han llegado a creer que él es el Mesías. Ahora tendrán que descubrir que ser el Mesías significa algo muy diferente de lo que ellos imaginaban. Fue en ese momento de la historia donde nos unimos a ellos y seguimos a Jesús en su camino hacia Jerusalén.

Para esta segunda temporada, regresaremos al principio. Hay algo especial en volver a las primeras páginas de una historia cuando ya sabemos hacia dónde se dirige. Comenzamos a notar detalles que antes pasamos por alto. Una palabra adquiere un significado más profundo. Un encuentro que parecía común resulta haber tenido un mensaje importante desde el principio.

Las primeras palabras de Marcos son «Buenas Noticias». Antes de las discusiones, antes de la confusión de los discípulos, antes de la cruz, Marcos nos recuerda que la historia que estamos por leer es una buena noticia. Y quizás necesitemos recordar eso cuando Jesús haga algo que no logramos comprender.

Y habrá momentos así. Jesús recibirá a personas que otros han aprendido a mantener a distancia. Perdonará pecados, desafiará las costumbres religiosas establecidas y llamará a personas a dejar el trabajo que conocen para seguirlo hacia una vida que apenas pueden imaginar. Algunos se alegrarán. Otros desearían que Jesús hubiera dejado las cosas como estaban. Y quizás nosotros mismos nos identifiquemos con ambos grupos.

Durante estas seis semanas, volveremos a esos primeros encuentros. Veremos cómo las personas comienzan a intentar comprender quién es Jesús y, tal vez, también podamos ser un poco más sinceros con nosotros mismos acerca de cuánto lo conocemos realmente. Después de tantos años escuchando estas historias, es fácil pensar que ya sabemos lo que Jesús va a decir. Pero a veces, precisamente por lo familiar que nos resulta, dejamos de prestar atención.

Así que comenzamos de nuevo. Con buenas noticias, una voz que clama en el desierto y la llegada de alguien a quien quizás no conocemos tan bien como pensábamos.

Bienvenidos a la segunda temporada de Hermosa Ruptura.

Pastor Andreas

SEMANA 1 – LUNES

DONDE REALMENTE COMIENZA LA HISTORIA

Marcos 1:1–3 (NTV) *«Esta es la Buena Noticia acerca de Jesús el Mesías, el Hijo de Dios. Comenzó tal como el profeta Isaías había escrito: "Mira, envío mi mensajero delante de ti, y él preparará tu camino. Es una voz que clama en el desierto: '¡Preparen el camino para la venida del Señor! ¡Ábranle camino!'"».*

Si alguna vez has tenido que soportar una introducción de 45 minutos en una película, esperando que por fin aparezca el título para que comience la historia, Marcos es el escritor del Evangelio perfecto para ti.

Mientras Mateo nos presenta una lista interminable de genealogías que parece un antiguo formulario de impuestos, y Lucas nos lleva paso a paso por todos los detalles del anuncio del nacimiento de Jesús, Marcos entra directamente en la acción: *Esta es la Buena Noticia acerca de Jesús.* No pierde tiempo con introducciones ni preparativos. Va directo al punto.

A veces nosotros también nos detenemos porque nos convencemos de que necesitamos más información antes de actuar. Hace algunos años me mudé de casa y necesitaba comprar una tostadora nueva. En lugar de simplemente ir a Walmart y comprar una, pasé tres semanas leyendo reseñas en internet, comparando los sistemas de calentamiento y hasta haciendo una encuesta en Instagram.

En nuestra vida espiritual hacemos algo parecido. Nos encanta posponer las cosas con la excusa de que todavía nos estamos preparando. Nos decimos que buscaremos a Dios cuando tengamos todas nuestras preguntas resueltas y cada detalle bajo control.

Pero Marcos no nos da tiempo para quedarnos esperando. Desde el principio deja algo claro: Jesús es la «Buena Noticia». En la antigua Roma, esta expresión se utilizaba para anunciar grandes victorias políticas que cambiaban el rumbo del mundo. Y enseguida Marcos cita a Isaías, quien anuncia a viva voz que es necesario preparar un camino en medio del desierto.

Presta atención a esa imagen: *preparar el camino*. El desierto no está lleno de debates filosóficos, sino de maleza, piedras caídas y obstáculos que impiden avanzar.

Aquí encontramos la primera señal de Hermosa Ruptura: esperamos que Dios llegue de una manera tranquila, gradual y fácil de manejar, pero él aparece y transforma nuestros planes. No se ajusta a nuestro calendario ni a nuestra necesidad de tener todas las respuestas antes de actuar. El Rey está llegando, y no está pidiendo permiso para cambiar nuestras expectativas.

Deja de esperar a conocer todos los detalles de la historia para comenzar a prestar atención. Lo más importante ya ha comenzado.

Reflexiona

1. ¿Qué obstáculo específico (una distracción, una excusa para posponer las cosas o un hábito) está bloqueando actualmente tu crecimiento espiritual?
2. ¿Por qué crees que naturalmente preferimos buscar «más información» en lugar de dar un paso concreto de obediencia?
3. ¿Qué significaría para ti «preparar el camino» y hacer espacio intencionalmente para Dios en tu vida esta semana?

SEMANA 1 – MARTES

EL ANTIINFLUENCER DEL DESIERTO

Marcos 1:4–8 (NTV) *«Ese mensajero era Juan el Bautista. Estaba en el desierto y predicaba que la gente debía bautizarse para demostrar que se había arrepentido de sus pecados y vuelto a Dios para recibir perdón. Toda Judea, incluso la gente de Jerusalén, salía para ver y escuchar a Juan... Su ropa estaba tejida con pelo áspero de camello y llevaba un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Se alimentaba de langostas y miel silvestre...».*

Imagina cómo sería una campaña publicitaria para Juan el Bautista: *«Vive en medio del polvo, usa ropa que raspa como papel de lija, come saltamontes de verdad y su mensaje principal es que quienes están en el poder están haciendo las cosas mal».*

Según cualquier estándar moderno, Juan no debería haber tenido ni un solo seguidor. No tenía una imagen cuidadosamente preparada, un equipo de comunicaciones ni una presencia atractiva en redes sociales. Y el lugar de sus reuniones era prácticamente una zanja junto a un río lodoso, a dos horas de la ciudad.

Sin embargo, Marcos nos dice que *todos* salían a verlo. Personas importantes de la ciudad, trabajadores comunes y líderes religiosos. Todos recorrían largas distancias bajo el calor del desierto. ¿Por qué?

Porque la gente está cansada de las apariencias.

Vivimos en un mundo lleno de marcas cuidadosamente diseñadas, imágenes personales perfectamente construidas y personas que intentan vendernos una versión ideal de la vida. Juan era todo lo contrario: no tenía una imagen refinada, era completamente auténtico y no le preocupaba agradar a las multitudes.

No adornaba su mensaje. Les decía las cosas de frente: *Sus vidas necesitan cambiar, deben arrepentirse, y yo ni siquiera soy digno de desatar las sandalias de aquel que viene después de mí.*

Esa clase de humildad resulta atractiva precisamente porque es muy poco común. Juan no buscaba construir una plataforma para recibir reconocimiento. Todo lo que hacía tenía un solo propósito: dirigir la atención hacia alguien más.

Dedicamos tanta energía a cuidar la imagen que proyectamos ante los demás. Pero Juan nos recuerda que Dios no necesita actuaciones perfectas. Él utiliza a personas que tienen el valor de ser auténticas y la humildad suficiente para hacerse a un lado y permitir que él sea el centro.

Reflexiona

1. ¿En qué área de tu vida sientes más presión por mantener una imagen perfecta ante los demás, en lugar de mostrar quién eres realmente?
2. ¿Por qué ser completamente honestos acerca de nuestros errores y debilidades puede resultar tan difícil y, al mismo tiempo, tan liberador?
3. ¿Cómo puedes practicar esta semana la humildad que mostró Juan en tus relaciones personales o en tu trabajo?

SEMANA 1 – MIÉRCOLES

EN LA FILA EQUIVOCADA

Marcos 1:9–11 (NTV) *«Cierto día, Jesús llegó de Nazaret de Galilea, y Juan lo bautizó en el río Jordán. Cuando Jesús salió del agua, vio que los cielos se abrían y el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma. Y una voz del cielo dijo: "Tú eres mi Hijo muy amado y me das gran gozo"».*

Imagina que entras a una clínica de rehabilitación, te sientas en una sesión de terapia grupal y de pronto descubres que el director general de Salud Pública de Estados Unidos está sentado a tu lado, pero no como especialista, sino como paciente.

Algo no encajaría, ¿verdad? Pues esa es precisamente la sorpresa que encontramos en esta escena junto al río Jordán.

Juan había bautizado a cientos de personas. Su bautismo estaba dirigido a quienes reconocían sus pecados, admitían que habían fallado y necesitaban comenzar de nuevo. ¿Y quién aparece en esa fila? Jesús. La única persona en toda la historia que realmente no tenía ninguna razón para estar allí.

Si tú o yo hubiéramos organizado la presentación del Hijo de Dios al mundo, seguramente habríamos elegido un escenario mucho más impresionante. Tal vez el espectáculo de medio tiempo del Super Bowl, una majestuosa procesión real o, por lo menos, un lugar con buena iluminación.Pero Jesús elige un río lodoso. Se coloca hombro a hombro con personas que reconocen sus errores y admiten que no pueden salvarse a sí mismas.

Aquí vemos Hermosa Ruptura en acción: un Rey que no demuestra su poder colocándose por encima de nosotros, sino entrando al lodo junto a nosotros. Jesús rompe todas nuestras expectativas humanas acerca de cómo deberían verse la victoria, el poder y la realeza.

Y observa lo que sucede en cuanto sale del agua: los cielos se abren de manera impresionante. Marcos utiliza la palabra griega *schizo*, que transmite la idea de algo que se rasga o se abre con fuerza. Entonces el Padre declara: *«Tú eres mi Hijo muy amado y me das gran gozo».* Presta atención al momento en que ocurre esto. Jesús todavía no ha realizado ningún milagro. No ha predicado un sermón famoso, no ha reunido a miles de seguidores ni ha hecho nada para construir una trayectoria impresionante. La aprobación de su Padre llega *antes* de comenzar su ministerio, no como una recompensa por lo que ha logrado.

¿Cuánta de nuestra ansiedad viene de sentir que constantemente tenemos que demostrar nuestro valor? Nos esforzamos sin descanso por conseguir la aprobación de nuestros jefes, nuestros padres, nuestros amigos e incluso de Dios.

Reflexiona

1. ¿Cómo cambia tu manera de ver a Jesús al saber que voluntariamente decidió colocarse junto a nosotros en esa «fila de personas que necesitan una nueva oportunidad»?
2. ¿En qué logro, desempeño o reconocimiento estás apoyándote actualmente para sentir que tienes valor o que mereces ser amado?
3. ¿Cómo cambiaría tu nivel de estrés diario si realmente creyeras que la aprobación de Dios es tu punto de partida y no una recompensa que debes alcanzar?

SEMANA 1 – JUEVES

EL DESIERTO NO ES UN ERROR

Marcos 1:12–13 (NTV) *Luego el Espíritu lo impulsó a ir al desierto, donde Jesús fue tentado por Satanás durante cuarenta días. Estaba a la intemperie entre los animales salvajes, y los ángeles lo cuidaban.*

A veces tenemos una idea equivocada, aunque no siempre nos damos cuenta: creemos que, si estamos haciendo las cosas bien, la vida debería ser tranquila y sin mayores dificultades. Cuando atravesamos una temporada de soledad intensa, presión emocional o problemas que parecen no terminar, nuestra primera reacción suele ser preocuparnos y preguntarnos: *¿Qué hice mal? ¿En qué me equivoqué?*

Pero observa con atención el versículo 12.¿Quién llevó a Jesús al desierto, a ese lugar solitario y difícil? No fue el diablo. Tampoco fue consecuencia de una mala decisión. Fue el Espíritu Santo.

Inmediatamente después de uno de los momentos más extraordinarios de su vida, cuando los cielos se abrieron y escuchó la voz de amor de su Padre, Jesús fue llevado directamente a cuarenta días de intensa prueba. Marcos no nos cuenta todos los detalles de las tentaciones y los enfrentamientos verbales que encontramos en otros Evangelios. Simplemente nos presenta el ambiente: un desierto árido, animales salvajes, tentaciones intensas y una profunda soledad.

El desierto no era un castigo. Era un lugar de prueba y preparación.

Aquí la historia vuelve a desafiar nuestras expectativas. Pensamos que contar con el favor de Dios debería traernos comodidad inmediata. Sin embargo, en esta ocasión, ese favor conduce a Jesús directamente a una confrontación. La cruz aparece más adelante en el Evangelio de Marcos, pero es en el desierto donde comenzamos a comprender que la victoria de Jesús no consiste en escapar de las pruebas, sino en permanecer firme en medio de ellas.

No podemos desarrollar verdadera fortaleza espiritual desde la comodidad de un sofá. Tampoco descubrimos de qué estamos hechos cuando todo marcha perfectamente. El desierto es ese lugar donde desaparecen las comodidades superficiales y nos vemos obligados a descubrir qué es lo que realmente nos sostiene cuando la vida se vuelve difícil.

Si actualmente estás atravesando una temporada que se siente seca, complicada o profundamente solitaria, no asumas automáticamente que te has alejado del camino correcto.

A veces, las temporadas difíciles no son evidencia de la ausencia de Dios. Pueden ser precisamente el lugar donde él está desarrollando en nosotros una fortaleza que no podríamos adquirir de otra manera. Los animales salvajes pueden ser reales, pero no olvides el último detalle que menciona Marcos: *los ángeles lo cuidaban.* Nunca estás tan desprotegido como a veces puedes llegar a sentirte.

Reflexiona

1. ¿Qué «desierto» (dificultad, incertidumbre o temporada de sequedad espiritual) estás atravesando actualmente?
2. ¿De qué maneras podría Dios estar utilizando esta temporada difícil para fortalecer tu carácter y tu capacidad de perseverar, en lugar de castigarte?
3. ¿Dónde podrías prestar más atención para reconocer las pequeñas muestras del cuidado de Dios, así como los ángeles cuidaron de Jesús, en medio de las presiones que enfrentas actualmente?

SEMANA 1 – VIERNES

SUELTA LAS REDES

Marcos 1:14–20 (NTV) *« Más tarde, después del arresto de Juan, Jesús entró en Galilea, donde predicó la Buena Noticia de Dios.¡Por fin ha llegado el tiempo prometido por Dios!—anunciaba—. ¡El reino de Dios está cerca! ¡Arrepiéntanse de sus pecados y crean la Buena Noticia! Cierto día, mientras Jesús caminaba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón[g] y a su hermano Andrés que echaban la red al agua, porque vivían de la pesca. Jesús los llamó: «Vengan, síganme, ¡y yo les enseñaré cómo pescar personas!». Y enseguida dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante por la orilla, Jesús vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, en una barca, reparando las redes. Los llamó de inmediato y ellos también lo siguieron, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los hombres contratados.»*

Imagina que estás sentado frente a tu escritorio un martes cualquiera, revisando una hoja de Excel mientras tomas un sorbo de café. De repente, entra un desconocido, te mira directamente a los ojos y te dice: *«Cierra la computadora. Ven conmigo. Tengo una vida completamente diferente para ti».*

La mayoría de nosotros nos detendríamos a calcular los riesgos. Pediríamos garantías, un plan detallado de lo que viene y alguna prueba de que tomar esa decisión tiene sentido. Pero Simón, Andrés, Santiago y Juan simplemente dejaron lo que tenían en las manos y siguieron a Jesús.

¿Por qué? Porque aquellas redes representaban mucho más que herramientas de pesca. Representaban seguridad. Eran las tradiciones familiares, las rutinas conocidas, los ingresos estables y la tranquilidad de saber más o menos cómo sería el día siguiente.Sin embargo, Jesús no les estaba ofreciendo una vida segura y predecible. Les estaba ofreciendo una misión. Tomó las habilidades que ellos ya tenían como pescadores —la paciencia, la capacidad de interpretar las condiciones del agua y la fuerza para manejar redes pesadas— y les dio un propósito completamente nuevo. Era como si les dijera: *«Voy a tomar todo lo que ya saben hacer y dirigirlo hacia algo que tendrá un impacto eterno».*

Pero observa un detalle importante de la historia: tuvieron que dejar sus redes.

Esto nos recuerda que no podemos avanzar hacia una nueva dirección mientras seguimos aferrados con ambas manos a aquello que nos hace sentir seguros.

Esta es la gran invitación de **Hermosa Ruptura**: seguir a un Rey que no siempre encaja en nuestros planes, que nos invita a encontrar la victoria por medio de la entrega y a descubrir la verdadera vida cuando renunciamos a la ilusión de tenerlo todo bajo control. Jesús no te pide que tengas todas las respuestas antes de dar el siguiente paso. Simplemente te pregunta si estás dispuesto a soltar lo conocido para descubrir aquello por lo que realmente vale la pena vivir.

Reflexiona

1. ¿Qué «red» (una fuente de seguridad, la necesidad de tener el control o una rutina cómoda) te resulta más difícil soltar en este momento?
2. ¿Qué habilidades personales o experiencias de vida te ha dado Dios que quizás quiera utilizar para un propósito más grande?
3. ¿Cuál es un paso pequeño y concreto que puedes dar hoy para seguir a Jesús, aun cuando no sepas exactamente hacia dónde te llevará?

SEMANA 2 – LUNES

A TRAVÉS DEL TECHO

Marcos 2:1–5 (NTV) *«Cuando Jesús regresó a Capernaúm varios días después, enseguida corrió la voz de que había vuelto a casa. Pronto la casa donde se hospedaba estaba tan llena de visitas que no había lugar ni siquiera frente a la puerta. Mientras él les predicaba la palabra de Dios, llegaron cuatro hombres cargando a un paralítico en una camilla. Como no podían llevarlo hasta Jesús debido a la multitud, abrieron un agujero en el techo, encima de donde estaba Jesús. Luego bajaron al hombre en la camilla, justo delante de Jesús. Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo al paralítico: «Hijo mío, tus pecados son perdonado"».*

Imagina que estás celebrando tu cumpleaños número 21. Has reunido a todas las personas que quieres, además de algunos amigos del vecindario, y de repente cuatro hombres comienzan a romper el techo de tu casa con palas. Tierra y pedazos de barro seco empiezan a caer sobre tus invitados. Probablemente llamarías a seguridad.

Estos cuatro amigos se encontraron con una multitud que parecía imposible de atravesar. Pero en lugar de darse la vuelta y decir: *«Bueno, lo intentaremos el próximo martes»*, subieron por las escaleras exteriores, abrieron un agujero en el techo de barro y paja, y bajaron a su amigo paralítico hasta dejarlo justo frente a Jesús, en medio de la sala. Si alguna vez necesitamos un ejemplo de una fe desesperada, atrevida y dispuesta a romper las barreras, aquí lo tenemos.

En esta historia de Marcos 2, todos los que estaban en aquella casa esperaban una sanidad física impresionante. Los amigos querían un milagro para las piernas de su compañero. La multitud quería presenciar algo extraordinario. Pero Jesús mira más allá de la necesidad física evidente y se dirige a algo mucho más profundo: la condición espiritual de aquel hombre.No le dice: *«Levántate y camina».* Le dice: *«Hijo mío, tus pecados son perdonados».*

Hace algunos años, cuando estaba estudiando mi posgrado y poco antes de casarme, programé una cita con un profesor que también era terapeuta. Quería hacer una especie de evaluación emocional antes de la boda. Llegué con mi mejor actitud de *«¡Todo está perfecto!»*. Él sonrió, sacó un bolígrafo y juntos comenzamos a elaborar mi genograma familiar. Poco a poco descubrimos patrones, tuvimos conversaciones difíciles y, con mucha delicadeza, me ayudó a dejar atrás esa fachada de que todo estaba bien. Con demasiada frecuencia nos acercamos a Dios con problemas superficiales o pidiéndole que haga nuestra vida más cómoda. Pero Jesús puede ver más allá de nuestras sonrisas cuidadosamente preparadas. Él quiere sanar primero esa parálisis profunda y escondida que llevamos en el corazón.

Reflexiona

1. ¿Cuál es el problema más evidente de tu vida que actualmente le estás pidiendo a Dios que resuelva?
2. ¿Qué necesidad espiritual más profunda (miedo, resentimiento o necesidad de tener el control) podría querer atender Jesús detrás de ese problema?
3. ¿Quiénes son esos amigos perseverantes en tu vida que te ayudan a acercarte a Jesús cuando sientes que no puedes avanzar?

SEMANA 2 – MARTES

LA AUTORIDAD PARA CAMBIARLO TODO

Marcos 2:6–12 (NTV) *«Algunos de los maestros de la ley religiosa que estaban allí sentados pensaron: ¿Qué es lo que dice? ¡Es una blasfemia! ¡Solo Dios puede perdonar pecados! En ese mismo instante, Jesús supo lo que pensaban, así que les preguntó: ¿Por qué cuestionan eso en su corazón? ¿Qué es más fácil decirle al paralítico: "Tus pecados son perdonados" o "Ponte de pie, toma tu camilla y camina"? Así que les demostraré que el Hijo del Hombre[a] tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados». Entonces Jesús miró al paralítico y dijo: ¡Ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa!. Y el hombre se levantó de un salto, tomó su camilla y salió caminando entre los espectadores, que habían quedado atónitos. Todos estaban asombrados y alababan a Dios, exclamando: ¡Jamás hemos visto algo así!».*

Los líderes religiosos que estaban en aquella habitación tenían razón en algo: *solo Dios puede perdonar pecados.*

Piénsalo de esta manera. Si alguien se tropieza contigo en la calle y una persona que está observando dice: *«No te preocupes, yo lo perdono»*, probablemente te quedarías confundido. Después de todo, solamente puedes perdonar una ofensa que alguien haya cometido contra ti. Así que, al declarar que tenía autoridad para perdonar los pecados de aquel hombre, Jesús estaba haciendo una afirmación extraordinaria: todo pecado cometido es, en última instancia, una ofensa contra él.

Jesús conoce los pensamientos silenciosos y llenos de desconfianza de aquellos líderes religiosos, así que les plantea una pregunta brillante: *«¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados son perdonados", o "Levántate y camina"?».*

Hablar es fácil. Cualquiera podría afirmar que tiene poder para perdonar pecados, porque no existe una manera inmediata de comprobar algo que no podemos ver. Pero decirle a un paralítico que se levante y camine es completamente diferente. En ese momento, tu autoridad queda puesta a prueba frente a todos. Por eso Jesús realiza un milagro visible para demostrar una realidad invisible. Le ordena al hombre que camine, y este se levanta de un salto, recoge su camilla y sale caminando entre una multitud que no puede creer lo que acaba de presenciar.

Aquí encontramos otra expresión de Hermosa Ruptura. Jesús no encaja en nuestras categorías cómodas de «un gran maestro de moral» o «un guía inspirador». Él afirma tener autoridad absoluta para transformar el destino de las personas. No viene simplemente a ofrecernos buenos consejos. Viene a ofrecernos un perdón completo.

Reflexiona

1. ¿De qué maneras tiendes a tratar a Jesús como un «consejero útil» en lugar de reconocerlo como el Rey y Señor de tu vida?
2. ¿Qué error del pasado o qué carga todavía te cuesta creer que Jesús realmente ha perdonado y dejado atrás?
3. ¿Cómo fortalece tu confianza en Jesús saber que tiene autoridad tanto sobre nuestro cuerpo como sobre nuestra vida espiritual?

SEMANA 2 – MIÉRCOLES

CENANDO CON LAS PERSONAS EQUIVOCADAS

Marcos 2:13–17 (NTV) *«Algunos de los maestros de la ley religiosa que estaban allí sentados pensaron: ¿Qué es lo que dice? ¡Es una blasfemia! ¡Solo Dios puede perdonar pecados!En ese mismo instante, Jesús supo lo que pensaban, así que les preguntó: ¿Por qué cuestionan eso en su corazón? ¿Qué es más fácil decirle al paralítico: "Tus pecados son perdonados" o "Ponte de pie, toma tu camilla y camina"? Así que les demostraré que el Hijo del Hombre[a] tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Entonces Jesús miró al paralítico y dijo: ¡Ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa! Y el hombre se levantó de un salto, tomó su camilla y salió caminando entre los espectadores, que habían quedado atónitos. Todos estaban asombrados y alababan a Dios, exclamando: «¡Jamás hemos visto algo así!».*

En la Judea del primer siglo, los cobradores de impuestos no eran simplemente funcionarios molestos. Eran considerados traidores. Trabajaban para el opresivo Imperio romano, cobraban cantidades excesivas a sus propios vecinos y se quedaban con el dinero adicional. La sociedad los rechazaba, se les excluía de las sinagogas y prácticamente todo el mundo los despreciaba.

Entonces, ¿a dónde decide ir Jesús para buscar a su siguiente discípulo cercano? Directamente al puesto de recaudación de impuestos de Leví.

Y después, como si eso no fuera suficiente, Jesús acepta una invitación a cenar en casa de Leví, rodeado de «cobradores de impuestos y pecadores de mala reputación». En aquella cultura, compartir una comida con alguien significaba mucho más que sentarse a comer. Era una expresión clara de amistad, aceptación y cercanía.

Los fariseos, convencidos de su propia justicia, estaban horrorizados. *«¿Por qué come con gente de esa clase?»*, preguntaron. Y Jesús les responde con una declaración extraordinaria: *«Los sanos no necesitan médico; los enfermos sí».*

Esta es la Hermosa Ruptura que pone de cabeza el orgullo religioso. Jesús no está buscando personas que aparenten tener la vida perfectamente organizada, que obtengan las mejores calificaciones en una evaluación moral o que tengan una excelente reputación dentro de los círculos religiosos. Él vino por quienes están espiritualmente enfermos y reconocen que necesitan ayuda. La única persona que queda fuera de la mesa de Jesús es aquella que insiste en que no necesita al Médico.

Reflexiona

1. ¿Qué áreas difíciles o desordenadas de tu vida te sientes tentado a esconder de Dios hasta que creas poder resolverlas por tu cuenta?
2. ¿Quiénes serían los «cobradores de impuestos» de tu comunidad, esas personas que te cuesta amar o que fácilmente descartas en lo espiritual?
3. ¿Cómo puedes mostrar esta semana a alguien de tu entorno la misma aceptación, cercanía y gracia que Jesús le mostró a Leví?

SEMANA 2 – JUEVES

EL SEÑOR DEL DESCANSO

Marcos 2:23–28 (NTV) *«Cierto día de descanso, mientras Jesús caminaba por unos terrenos sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas de grano para comer. Entonces los fariseos le dijeron a Jesús: —Mira, ¿por qué tus discípulos violan la ley al cosechar granos en el día de descanso? Jesús les dijo: —¿Acaso no han leído en las Escrituras lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? Entró en la casa de Dios (en el tiempo que Abiatar era sumo sacerdote) y violó la ley al comer los panes sagrados que solo a los sacerdotes se les permite comer, y también les dio una porción a sus compañeros. Después Jesús les dijo:—El día de descanso se hizo para satisfacer las necesidades de la gente, y no para que la gente satisfaga los requisitos del día de descanso. Así que el Hijo del Hombre es Señor, ¡incluso del día de descanso!»*

Crecí en una familia adventista en Inglaterra, donde durante el invierno el sábado comenzaba bastante temprano. Para diciembre, el sol ya se había puesto antes de las cuatro de la tarde del viernes, así que desde la hora del almuerzo toda la casa entraba en una especie de pánico moderado. Había que bañarse, dejar los zapatos bien lustrados junto a la puerta y apagar la televisión desde el interruptor de la pared para que nadie pudiera decir que se le había olvidado. Recuerdo estar acostado sobre la alfombra un sábado por la tarde, aburrido como solo un niño de diez años puede estarlo, mirando por la ventana y esperando que oscureciera para poder quedarme despierto y ver *Match of the Day*, un programa de fútbol. Amaba a Dios, pero también contaba los minutos para que terminara su día.

Los fariseos habrían entendido perfectamente lo que sucedía en nuestra casa. Habían establecido treinta y nueve categorías de trabajos prohibidos durante el sábado. Así que, cuando los discípulos hambrientos comenzaron a frotar unas espigas entre las manos para comer, alguien ya tenía preparada la acusación: *«¡Oigan! ¡Eso no se puede hacer! ¡Están cosechando!».*

Jesús les responde: *«El sábado fue hecho para satisfacer las necesidades de las personas, y no las personas para cumplir con los requisitos del sábado. Así que el Hijo del Hombre es Señor, ¡incluso del sábado!»* (Marcos 2:27–28).

Es demasiado fácil presentar a los fariseos como los villanos de esta historia, especialmente para quienes llevamos el sábado hasta en el nombre de nuestra denominación. Ellos valoraban tanto ese día que construyeron toda una serie de reglas para protegerlo, hasta el punto de que el verdadero propósito del sábado quedó prácticamente escondido detrás de tantas restricciones. Quizás quienes corren mayor riesgo de perder de vista el significado del sábado sean precisamente quienes más lo aman.

Jesús no elimina el sábado. Declara que es suyo. Y eso significa que nunca dependió de mí mantenerlo sagrado mientras miraba por la ventana esperando que terminara. Hoy mis sábados transcurren sin tanta prisa. Y cuando comienza a oscurecer el viernes, lo que más noto es lo maravilloso que se siente poder detenerme y descansar.

Reflexiona

1. ¿En qué áreas de tu vida tus hábitos espirituales han dejado de ser una fuente de vida y se han convertido en una lista agotadora de reglas por cumplir?
2. ¿Cómo se ve para ti el verdadero descanso que Dios nos ofrece en un mundo obsesionado con estar constantemente ocupados y ser productivos?
3. ¿Cómo cambia tu manera de administrar el tiempo y establecer límites al recordar que Jesús es el «Señor del sábado»?

SEMANA 2 – VIERNES

LA COMPASIÓN POR ENCIMA DE LAS REGLAS

Marcos 3:1–6 (NTV) *«Jesús entró de nuevo en la sinagoga y vio a un hombre que tenía una mano deforme. Como era el día de descanso, los enemigos de Jesús lo vigilaban de cerca. Si sanaba la mano del hombre, tenían pensado acusarlo por trabajar en el día de descanso. Jesús le dijo al hombre con la mano deforme: «Ven y ponte de pie frente a todos». Luego se dirigió a sus acusadores y les preguntó: «¿Permite la ley hacer buenas acciones en el día de descanso o es un día para hacer el mal? ¿Es un día para salvar la vida o para destruirla?». Pero ellos no quisieron contestarle. Jesús miró con enojo a los que lo rodeaban, profundamente entristecido por la dureza de su corazón. Entonces le dijo al hombre: «Extiende la mano». Así que el hombre la extendió, ¡y la mano quedó restaurada! Los fariseos salieron enseguida y se reunieron con los partidarios de Herodes para tramar cómo matar a Jesús.»*

La tensión dentro de aquella sinagoga era tan intensa que casi podía sentirse en el aire. Allí estaba un hombre con una mano deforme, pero los líderes religiosos no estaban esperando presenciar un milagro. Estaban preparando una trampa. Querían ver si Jesús se atrevería a «trabajar» durante el sábado para tener una razón para acusarlo y destruirlo.

Jesús conoce perfectamente sus intenciones, pero se niega a seguirles el juego. No lleva al hombre a una habitación privada ni espera hasta la puesta del sol para sanarlo discretamente. En cambio, le pide que se levante y se coloque frente a todos. Entonces confronta a aquellos líderes religiosos de corazón endurecido con una pregunta directa: *«¿Está permitido hacer el bien en sábado o hacer el mal? ¿Salvar una vida o destruirla?».*

Nadie responde. Todos guardan silencio. Y Marcos registra una emoción de Jesús que no encontramos con tanta frecuencia: enojo acompañado de una profunda tristeza. Jesús está indignado y entristecido por la dureza de sus corazones. A aquellos líderes les importaba más proteger sus reglas religiosas que atender el sufrimiento de una persona que estaba justo frente a ellos.

Jesús le pide al hombre que extienda la mano, y esta queda sana inmediatamente. ¿Y cómo responden los líderes religiosos? Salen de la sinagoga y forman una alianza con sus enemigos políticos, los herodianos, para planear cómo matar a Jesús. ¡Y todo esto sucede en sábado!

Jesús elige claramente la restauración de una persona por encima de la necesidad de proteger las estructuras religiosas. Está dispuesto a arriesgar su seguridad, su reputación y, finalmente, su propia vida para traer sanidad a alguien que está sufriendo. En esta historia ya comenzamos a ver la sombra de la cruz. Nos encontramos con un Rey que está dispuesto a morir antes que dejarnos atrapados en sistemas religiosos fríos y sin compasión.

Reflexiona

1. ¿Qué situaciones o actitudes hacen que tu corazón se endurezca hacia ciertas personas? ¿Cómo puedes pedirle hoy a Jesús que lo transforme?
2. ¿De qué manera el enojo de Jesús ante la indiferencia y la falta de compasión religiosa te desafía a cambiar la forma en que tratas a las personas necesitadas que te rodean?
3. ¿Cómo revela esta historia hasta dónde está dispuesto a llegar Jesús, incluso enfrentando la muerte, para traer sanidad y restauración a tu vida?

SEMANA 3 – LUNES

LA SEMILLA QUE PARECE DESPERDICIADA

Marcos 4:1–9 (NTV) *«Una vez más Jesús comenzó a enseñar a la orilla del lago. Pronto se reunió una gran multitud alrededor de él, así que entró en una barca. Luego se sentó en la barca, mientras que toda la gente permanecía en la orilla. Les enseñaba por medio de historias que contaba en forma de parábola, como la siguiente: ¡Escuchen! Un agricultor salió a sembrar. A medida que esparcía la semilla por el campo, algunas cayeron sobre el camino y los pájaros vinieron y se las comieron. Otras cayeron en tierra poco profunda con roca debajo de ella. Las semillas germinaron con rapidez porque la tierra era poco profunda; pero pronto las plantas se marchitaron bajo el calor del sol y, como no tenían raíces profundas, murieron. Otras semillas cayeron entre espinos, los cuales crecieron y ahogaron los brotes, así que esos brotes no produjeron grano. Pero otras semillas cayeron en tierra fértil, y germinaron y crecieron, ¡y produjeron una cosecha que fue treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado! Luego les dijo: El que tenga oídos para oír, que escuche y entienda».*

En 2021, durante los primeros meses del confinamiento por la pandemia de COVID, cuando prácticamente no había a dónde ir, decidí intentar algo nuevo: la jardinería. Construí unos huertos elevados, coloqué soportes para las plantas de tomate, sembré semillas, las regué y me quedé esperando. Para el cuarto día, mientras miraba aquella tierra donde aparentemente no pasaba nada, comenzó a agotarse mi paciencia. Estaba convencido de que había arruinado toda la cosecha antes de que siquiera comenzara, simplemente porque no podía ver resultados inmediatos. Nos sucede algo parecido en nuestra vida espiritual. Cuando el crecimiento parece lento o no podemos ver lo que está sucediendo debajo de la superficie, comenzamos a preocuparnos. Pero el Reino de Dios rara vez funciona de acuerdo con nuestros calendarios apresurados. El Sembrador esparce su gracia generosamente, confiando en la obra que ocurre en silencio, debajo de la tierra.

El Sembrador no se limita. Esparce la semilla de la Palabra por todas partes: sobre el corazón endurecido del escéptico, sobre quien se deja llevar por sus emociones, sobre quien vive con una agenda demasiado ocupada y también sobre quien tiene un corazón dispuesto a recibirla. Jesús no examina primero la calidad del terreno para decidir dónde vale la pena sembrar su gracia.

Aquí encontramos otra expresión de **Hermosa Ruptura**.

La manera en que Dios obra no se rige por nuestros criterios de eficiencia ni por cálculos de rendimiento sobre la inversión.

Nuestra mentalidad humana exige resultados inmediatos y garantizados antes de invertir tiempo, amor o esfuerzo en otras personas.

Pero el Rey al que seguimos derrama su misericordia con una generosidad extraordinaria, casi imprudente desde nuestra perspectiva.

Él sabe que muchas semillas serán rechazadas, pero también sabe que aquellas que logren echar raíces producirán una cosecha que superará todas nuestras expectativas.

Reflexiona

1. ¿A quién has considerado, aunque sea en secreto, como una «tierra endurecida» en la que ya no vale la pena invertir tiempo o esfuerzo?
2. ¿Cómo cambia tu manera de mostrar gracia a los demás al recordar que Dios también derramó generosamente su gracia sobre ti, incluso cuando tu corazón estaba endurecido?
3. ¿Cómo podrías «esparcir semillas» generosamente esta semana sin preocuparte tanto por controlar los resultados?

SEMANA 3 – MARTES

LOS DE ADENTRO Y LOS DE AFUERA

Marcos 4:10–12 (NTV) *«Más tarde, cuando Jesús se quedó a solas con los doce discípulos y con las demás personas que se habían reunido, le preguntaron el significado de las parábolas. Él contestó: «A ustedes se les permite entender el secreto[a] del reino de Dios; pero utilizo parábolas para hablarles a los de afuera, 12 para que se cumplan las Escrituras: "Cuando ellos vean lo que hago, no aprenderán nada. Cuando oigan lo que digo, no entenderán. De lo contrario, se volverían a mí y serían perdonados"».*

Este pasaje ha inquietado a los lectores durante siglos.

A primera vista, casi parece que Jesús utiliza acertijos intencionalmente para mantener a ciertas personas en la oscuridad, como si quisiera impedir que comprendieran el mensaje y recibieran la salvación.

Pero vale la pena observar el contexto con más atención.

Jesús está citando Isaías 6, un pasaje dirigido a un profeta que enfrentaba una sociedad cuyos corazones ya estaban endurecidos, llenos de orgullo y decididos a resistirse a Dios.

Las parábolas no son códigos secretos diseñados para excluir a las personas.

Son espejos que revelan la condición del corazón con el que nos acercamos a Jesús.

Para quienes se acercaban superficialmente, buscando comida gratis o un espectáculo lleno de milagros, una parábola podía parecer simplemente una historia interesante sobre agricultura.

La escuchaban y después se marchaban sin mayor interés.

Pero para quienes realmente tenían hambre de conocer a Dios, aquellos que permanecían cuando la multitud se retiraba y preguntaban: *«Jesús, ¿qué significa realmente esto?»*, la misma historia se convertía en una puerta hacia una verdad capaz de transformar sus vidas.

Y aquí está lo importante.

La diferencia entre estar «adentro» o «afuera» del Reino de Dios no depende de nuestra inteligencia, nuestra reputación moral ni nuestros antecedentes.

Depende de nuestro deseo de conocerlo.

Los orgullosos y autosuficientes se marchan con las manos vacías porque creen que ya lo saben todo.

Pero quienes reconocen su necesidad y tienen un corazón dispuesto a aprender permanecen cerca de Jesús hasta que comienzan a comprender la verdad.

Reflexiona

1. Cuando la Palabra de Dios o su manera de actuar te resultan confusas o difíciles de aceptar, ¿tu reacción suele ser alejarte o acercarte más a él?
2. ¿Qué diferencia a un corazón que realmente tiene hambre de Dios de uno que simplemente siente curiosidad o busca entretenimiento?
3. ¿Qué pregunta espiritual o lucha personal necesitas llevar hoy ante Jesús en un momento de oración y silencio?

SEMANA 3 – MIÉRCOLES

EXAMINANDO EL TERRENO

Marcos 4:13–20 (NTV)

«Luego Jesús les dijo: Si no pueden entender el significado de esta parábola, ¿cómo entenderán las demás parábolas? El agricultor siembra las semillas al llevar la palabra de Dios a otros. Las semillas que cayeron en el camino representan a los que oyen el mensaje, pero enseguida viene Satanás y lo quita. Las semillas sobre la tierra rocosa representan a los que oyen el mensaje y de inmediato lo reciben con alegría; pero como no tienen raíces profundas, no duran mucho. En cuanto tienen problemas o son perseguidos por creer la palabra de Dios, caen. Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que oyen la palabra de Dios, pero muy pronto el mensaje queda desplazado por las preocupaciones de esta vida, el atractivo de la riqueza y el deseo por otras cosas, así que no se produce ningún fruto. Y las semillas que cayeron en la buena tierra representan a los que oyen y aceptan la palabra de Dios, ¡y producen una cosecha treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!».

Jesús explica los cuatro tipos de terreno y, si somos sinceros, la mayoría de nosotros podemos reconocernos en alguno de ellos. Algunos tenemos un corazón parecido a un camino endurecido. Las heridas, el cinismo o simplemente la rutina han endurecido tanto nuestro interior que la verdad de Dios parece rebotar sobre la superficie sin lograr entrar.

Otros nos parecemos al terreno pedregoso. Nos emocionamos durante un retiro espiritual, una conferencia o un culto. Salimos motivados, llenos de entusiasmo y convencidos de que nuestra vida será diferente. Pero cuando regresamos a la realidad, aparecen las presiones o nuestra fe comienza a exigirnos decisiones incómodas, nos marchitamos porque no hemos desarrollado raíces profundas.

Y luego está el terreno que quizás representa uno de los mayores peligros para los creyentes de hoy: los espinos. Aquí no estamos hablando de una rebelión abierta contra Dios ni de rechazar completamente la fe. Es algo mucho más sutil. Es el proceso lento y casi imperceptible en el que las preocupaciones por el futuro, la búsqueda interminable de seguridad económica y el deseo constante de tener *más cosas* comienzan a ahogar nuestra vida espiritual. La semilla sigue viva, pero no produce fruto porque el ruido y las exigencias de la vida cotidiana le están quitando el espacio que necesita para crecer.

Dar fruto espiritualmente no depende de cuánto nos esforcemos por obligar a una planta a producir una cosecha.

Depende del tipo de terreno que cultivamos.

Dios proporciona la semilla, que es su Palabra viva, y su Espíritu produce el crecimiento.

Nuestra responsabilidad diaria es mantener el corazón sensible, con raíces profundas y libre de aquello que impide su crecimiento.

Reflexiona

1. ¿Hacia cuál de estos tres terrenos problemáticos tiendes a inclinarte actualmente: el endurecido, el superficial o el que está lleno de espinos y distracciones?
2. ¿Qué «preocupaciones de esta vida» o «deseos de tener más cosas» están compitiendo hoy por ocupar espacio en tu corazón?
3. ¿Qué práctica espiritual (la oración, el silencio, la confesión o el descanso del sábado) podría ayudarte esta semana a quitar los espinos y preparar mejor el terreno de tu corazón?

SEMANA 3 – JUEVES

UNA LUZ QUE NO SE PUEDE ESCONDER

Marcos 4:21–25 (NTV) *«Entonces Jesús les preguntó: ¿Acaso alguien encendería una lámpara y luego la pondría debajo de una canasta o de una cama? ¡Claro que no! Una lámpara se coloca en un lugar alto, donde su luz alumbre. Pues todo lo que está escondido tarde o temprano se descubrirá y todo secreto saldrá a la luz. El que tenga oídos para oír, que escuche y entienda. Luego agregó: Presten mucha atención a lo que oyen. Cuanto más atentamente escuchen, tanto más entendimiento les será dado, y se les dará aún más. A los que escuchan mis enseñanzas se les dará más entendimiento, pero a los que no escuchan, se les quitará aun lo poco que entiendan».*

En la antigüedad, encender una lámpara de aceite requería tiempo, esfuerzo y combustible. Imagínate hacer todo ese trabajo para después colocar la lámpara encendida debajo de una cama de madera o de una canasta de paja. Sería completamente absurdo. Y también peligroso.

Una lámpara tiene un propósito muy claro: iluminar toda la habitación.

Después de enseñar acerca de la semilla, Jesús utiliza esta imagen para comunicar una verdad importante. Lo que él está revelando no está destinado a permanecer escondido como si fuera un conocimiento secreto reservado para un pequeño grupo de discípulos privilegiados. Es una luz que debe brillar abiertamente. Una luz que revela lo que está en la oscuridad, ilumina nuestro camino y transforma nuestra manera de ver la realidad.

Entonces Jesús hace una advertencia que merece toda nuestra atención: *«Presten mucha atención a lo que escuchan».* La verdad espiritual no es simplemente información que acumulamos, como si estuviéramos coleccionando datos interesantes. Requiere una respuesta de nuestra parte.

Cuando nos acercamos con atención, escuchamos de manera intencional y ponemos en práctica la verdad que hemos recibido, Dios amplía nuestra capacidad para comprender todavía más. Pero cuando tratamos las verdades espirituales con indiferencia, escuchando sermones sin obedecerlos o leyendo la Biblia sin permitir que transforme nuestra vida, nuestro corazón comienza a perder sensibilidad. Y poco a poco, incluso la luz que creíamos tener empieza a apagarse.

Esta es otra expresión de Hermosa Ruptura: Dios no se revela simplemente para satisfacer nuestra curiosidad intelectual, sino para transformar nuestra manera de vivir cada día. La verdad que ponemos en práctica se multiplica. La verdad que ignoramos termina perdiendo su influencia en nuestra vida.

Reflexiona

1. ¿Qué verdad te ha mostrado Dios claramente en los últimos días, pero todavía has dudado en poner en práctica?
2. ¿De qué manera tratar la fe como algo completamente privado y escondido equivale a «poner la lámpara debajo de una canasta»?
3. ¿Qué significaría para ti escuchar verdaderamente la Palabra de Dios, en lugar de permitir que se convierta simplemente en un ruido de fondo en tu vida?

SEMANA 3 – VIERNES

EL REINO SILENCIOSO QUE NADA PUEDE DETENER

Marcos 4:26–34 (NTV)

«Jesús también dijo: El reino de Dios es como un agricultor que esparce semilla en la tierra. Día y noche, sea que él esté dormido o despierto, la semilla brota y crece, pero él no entiende cómo sucede. La tierra produce las cosechas por sí sola. Primero aparece una hoja, luego se forma la espiga y finalmente el grano madura. Tan pronto como el grano está listo, el agricultor lo corta con la hoz porque ha llegado el tiempo de la cosecha. Parábola de la semilla de mostaza Jesús dijo: ¿Cómo puedo describir el reino de Dios? ¿Qué relato emplearé para ilustrarlo? Es como una semilla de mostaza sembrada en la tierra. Es la más pequeña de todas las semillas, pero se convierte en la planta más grande del huerto; sus ramas llegan a ser tan grandes que los pájaros hacen nidos bajo su sombra. Jesús empleó muchas historias e ilustraciones similares para enseñar a la gente, tanto como pudieran entender. De hecho, durante su ministerio público nunca enseñó sin usar parábolas; pero después, cuando estaba a solas con sus discípulos, les explicaba todo a ellos».

Vivimos en una cultura obsesionada con hacerse viral, conseguir resultados inmediatos y organizar grandes lanzamientos que llamen la atención de todo el mundo. Si algo no crece rápidamente o no genera grandes titulares desde el principio, asumimos que está fracasando.

Pero Jesús describe el Reino de Dios utilizando dos imágenes sencillas y silenciosas. La primera es la de un agricultor que duerme mientras una semilla enterrada comienza a germinar lentamente debajo de la tierra. La segunda es la de una diminuta semilla de mostaza que también ha sido sembrada.

El agricultor no puede obligar a la semilla a crecer. No puede sentarse frente a la tierra y gritarle que se apure. Simplemente se acuesta, se levanta y continúa con sus actividades cotidianas. Mientras tanto, debajo de la superficie, donde nadie puede verlo y sin que él comprenda exactamente cómo sucede, la vida comienza a desarrollarse.

¿Y qué sucede con aquella pequeña semilla de mostaza que parecía tan insignificante? No permanece pequeña. Crece hasta convertirse en una planta grande, con ramas que ofrecen sombra y refugio a las aves.

Esta es la sabiduría del Reino de Dios, que muchas veces va en contra de nuestra manera natural de pensar. Las obras más grandes de Dios suelen comenzar de manera silenciosa, invisible y lejos de los reflectores. Mientras nosotros nos preocupamos porque el progreso parece demasiado lento o sentimos que nuestros esfuerzos son insignificantes, el Rey continúa extendiendo silenciosamente su Reino en medio de la historia y en el corazón de las personas.

No necesitas controlar, manipular ni forzar el crecimiento espiritual, ni en tu propia vida ni en la de los demás. Tu responsabilidad es permanecer fiel, sembrar la semilla y confiar en el poder de Dios, quien produce el crecimiento incluso mientras tú duermes.

Reflexiona

1. ¿En qué área de tu vida espiritual o de tu ministerio te sientes frustrado porque el progreso parece demasiado lento o porque todavía no puedes ver resultados?
2. ¿Cómo puede ayudarte a dejar atrás la ansiedad y la necesidad de controlar los resultados saber que Dios sigue obrando «mientras duermes»?
3. ¿Qué pequeño acto de obediencia, tan sencillo como una «semilla de mostaza», puedes realizar hoy, confiando en que Dios puede convertirlo en algo mucho más grande con el paso del tiempo?

SEMANA 4 – LUNES

ENCADENADO ENTRE LAS TUMBAS

Marcos 5:1–5 (NTV) *«Entonces llegaron al otro lado del lago, a la región de los gerasenos. Cuando Jesús bajó de la barca, un hombre poseído por un espíritu maligno[b] salió de entre las tumbas a su encuentro. Este hombre vivía en las cuevas de entierro y ya nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas. Siempre que lo ataban con cadenas y grilletes—lo cual le hacían a menudo—, él rompía las cadenas de sus muñecas y destrozaba los grilletes. No había nadie con suficiente fuerza para someterlo. Día y noche vagaba entre las cuevas donde enterraban a los muertos y por las colinas, aullando y cortándose con piedras afiladas».*

Jesús acaba de cruzar un lago en medio de una tormenta que casi hunde la barca. Y lo primero que encuentra al llegar al otro lado es a un hombre desnudo que sale corriendo de entre las tumbas, sangrando por las heridas que él mismo se ha causado con piedras. Nadie de aquel pueblo habría ido voluntariamente a ese lugar.

Marcos presta especial atención a las cadenas. Habían intentado sujetar a aquel hombre tantas veces que seguramente sus muñecas estaban marcadas. No creo que los habitantes del pueblo fueran necesariamente personas crueles. Simplemente estaban haciendo lo que solemos hacer cuando el sufrimiento de alguien es demasiado grande y no sabemos cómo solucionarlo: intentamos controlarlo y después mantenerlo lo suficientemente lejos para dejar de escuchar sus gritos durante la noche. El cementerio se había convertido en el lugar donde habían decidido dejar aquel problema.

A principios de este verano, estaba saliendo de casa con mucha prisa. Ya iba tarde para un día lleno de reuniones cuando sonó mi teléfono. Era un hombre de nuestra comunidad que llamaba desde el Centro de Detención Central de San Bernardino. Quería saber si podía ir a visitarlo. Mi primera reacción no fue de compasión. Fue de molestia al pensar en cómo aquella visita afectaría todos mis planes del día. Me quedé parado junto a la puerta, con las llaves en la mano, y me di cuenta de algo incómodo: estaba pensando en aquel hombre de la misma manera en que los habitantes del pueblo veían al hombre de las tumbas. Como alguien cuya situación debía manejarse desde la distancia para que el resto de la vida pudiera continuar sin interrupciones.

Jesús cruzó una tormenta por un solo hombre y permitió que aquel encuentro cambiara por completo sus planes al otro lado del lago.

Yo fui al centro de detención. Llegué varias horas tarde a mis demás compromisos y, para ser sincero, tampoco fui con la actitud espiritual más admirable.

Muchas veces imagino a Jesús de la misma manera en que organizo mi calendario: avanzando eficientemente de un lugar importante a otro.

Pero Marcos sigue mostrándome a un Jesús que baja de la barca frente a un cementerio y parece estar convencido de que ese era exactamente el lugar al que quería llegar.

Reflexiona

1. ¿Qué situación has estado intentando mantener «encadenada», ya sea en tu propia vida o en la de alguien cercano, porque enfrentarla directamente te exigiría más de lo que habías planeado?
2. ¿A quién has ido dejando a un lado en tu vida, hasta mantenerlo tan lejos que ya no escuchas su necesidad? ¿Qué necesitarías hacer para acercarte a esa persona?
3. ¿En qué lugar al que preferirías no ir podría estar esperándote Jesús? ¿Dónde podría encontrarse él que no encaja con tu idea de dónde debería estar?

SEMANA 4 – MARTES

EL MAL DE RODILLAS

Marcos 5:6–13 (NTV) *«Cuando Jesús todavía estaba a cierta distancia, el hombre lo vio, corrió a su encuentro y se inclinó delante de él. Dando un alarido, gritó: ¿Por qué te entrometes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡En el nombre de Dios, te suplico que no me tortures! Pues Jesús ya le había dicho al espíritu: «Sal de este hombre, espíritu maligno. Entonces Jesús le preguntó: —¿Cómo te llamas? Y él contestó: —Me llamo Legión, porque somos muchos los que estamos dentro de este hombre. Entonces los espíritus malignos le suplicaron una y otra vez que no los enviara a un lugar lejano. Sucedió que había una gran manada de cerdos alimentándose en una ladera cercana. Envíanos a esos cerdos—suplicaron los espíritus—. Déjanos entrar en ellos. Entonces Jesús les dio permiso. Los espíritus malignos salieron del hombre y entraron en los cerdos, y toda la manada de unos dos mil cerdos se lanzó al lago por el precipicio y se ahogó en el agua».*

En cuanto aquel hombre atormentado ve a Jesús a lo lejos, corre hacia él y cae de rodillas delante de su presencia. La enorme legión de fuerzas malignas que lo dominaba no intenta defenderse ni presentar batalla. Por el contrario, comienza a gritar y a suplicar misericordia, aterrorizada ante la presencia del Hijo del Dios Altísimo.

En una demostración extraordinaria de autoridad, aquellas fuerzas que habían atormentado a un hombre y llenado de miedo a toda una comunidad ahora tienen que suplicar permiso para entrar en una manada de cerdos. Jesús se lo permite con una sola palabra. Y toda la manada, unos dos mil cerdos, corre descontroladamente por la pendiente hasta caer al lago y ahogarse.

Para la economía local, perder dos mil cerdos representaba una catástrofe financiera enorme. Pero para Jesús, la restauración de una sola persona que estaba sufriendo valía mucho más que toda una industria.

Las fuerzas de oscuridad que en nuestro mundo parecen tan poderosas, tan arraigadas y tan imposibles de vencer pierden su poder ante la presencia del Rey Jesús. El mal no está al mismo nivel que Dios. Ante él, cae de rodillas y tiembla de miedo.

Muchas veces vivimos nuestras batallas espirituales como si el resultado estuviera completamente en duda. Nos preocupa que nuestras debilidades o la oscuridad que nos rodea terminen siendo más fuertes. Pero Marcos nos presenta a un Rey que desarma el terror con una sola palabra. Jesús no se limita a controlar la oscuridad. Él tiene autoridad absoluta sobre ella y la vence por completo.

Reflexiona

1. ¿En qué área de tu vida estás permitiendo que el miedo o la ansiedad espiritual te hagan pensar que el mal es más poderoso que Jesús?
2. ¿Qué revela acerca de tu valor para Jesús el hecho de que estuviera dispuesto a dar prioridad a la restauración de una sola persona por encima de una enorme manada de animales?
3. ¿Cómo puedes reconocer y afirmar hoy la autoridad de Jesús sobre tus temores y preocupaciones?

SEMANA 4 – MIÉRCOLES

SENTADO, VESTIDO Y EN SU SANO JUICIO

Marcos 5:14–20 (NTV) *« Los hombres que cuidaban los cerdos huyeron a la ciudad cercana y sus alrededores, difundiendo la noticia mientras corrían. La gente salió corriendo para ver lo que había pasado. Pronto una multitud se juntó alrededor de Jesús, y todos vieron al hombre que había estado poseído por la legión de demonios. Se encontraba sentado allí, completamente vestido y en su sano juicio, y todos tuvieron miedo. Entonces los que habían visto lo sucedido, les contaron a los otros lo que había ocurrido con el hombre poseído por los demonios y con los cerdos; y la multitud comenzó a rogarle a Jesús que se fuera y los dejara en paz. Mientras Jesús entraba en la barca, el hombre que había estado poseído por los demonios le suplicaba que le permitiera acompañarlo. Pero Jesús le dijo: No. Ve a tu casa y a tu familia y diles todo lo que el Señor ha hecho por ti y lo misericordioso que ha sido contigo. Así que el hombre salió a visitar las Diez Ciudades de esa región y comenzó a proclamar las grandes cosas que Jesús había hecho por él; y todos quedaban asombrados de lo que les decía».*

Cuando los hombres que cuidaban los cerdos corren al pueblo para contar lo sucedido, toda la comunidad sale apresuradamente para comprobarlo con sus propios ojos. Esperaban encontrar al mismo hombre peligroso que gritaba y vivía fuera de control. Pero lo que encontraron los sorprendió todavía más. Aquel hombre estaba sentado tranquilamente, vestido y completamente en su sano juicio, a los pies de Jesús.

¿Cómo respondió el pueblo ante semejante milagro? Marcos dice que todos sintieron miedo y comenzaron a suplicarle a Jesús que se marchara de su región. ¿Por qué? Porque una verdadera transformación puede alterar profundamente nuestra comodidad. Aquellas personas preferían una tragedia conocida y relativamente controlable —un hombre atormentado viviendo entre las tumbas y un mercado de ganado funcionando con normalidad— antes que enfrentarse a la autoridad impredecible de un Rey capaz de transformar vidas y alterar su estabilidad económica. El hombre que había sido restaurado, en cambio, solo quería subir a la barca y permanecer con Jesús para siempre. ¿Y quién podría culparlo? Pero Jesús tenía una misión diferente para él: *«Regresa a tu casa, con tu familia, y cuéntales todo lo que el Señor ha hecho por ti y la misericordia que te ha mostrado».*

Jesús convierte a un hombre rechazado y aislado en el primer misionero enviado a la región pagana de Decápolis. No envía a un teólogo experimentado ni a un líder religioso con una imagen impecable. Envía a un hombre cuya única credencial era haber sido liberado por Jesús. No necesitas un título de seminario ni un pasado perfecto para que Dios pueda utilizarte. Solo necesitas una historia que contar: cómo su misericordia te encontró en medio de tus heridas y transformó tu vida por completo.

Reflexiona

1. ¿Por qué crees que a veces las personas se sienten más cómodas con un caos conocido que con los cambios profundos e inesperados que Jesús puede traer?
2. ¿Cuál es la esencia de tu propia historia? ¿De qué manera Jesús te ha mostrado misericordia y ha traído paz a tu mente y a tu vida?
3. ¿Quién de tu círculo cercano —familiares, compañeros de trabajo o vecinos— necesita escuchar lo que el Señor ha hecho por ti?

SEMANA 4 – JUEVES

UN TOQUE DE FE ENTRE LA MULTITUD

Marcos 5:25–29 (NTV) *«Una mujer de la multitud hacía doce años que sufría una hemorragia continua. Había sufrido mucho con varios médicos y, a lo largo de los años, había gastado todo lo que tenía para poder pagarles, pero nunca mejoró. De hecho, se puso peor. Ella había oído de Jesús, así que se le acercó por detrás entre la multitud y tocó su túnica. Pues pensó: Si tan solo tocara su túnica, quedaré sana. Al instante, la hemorragia se detuvo, y ella pudo sentir en su cuerpo que había sido sanada de su terrible condición».*

Jesús regresa al otro lado del lago y enseguida se encuentra con dos personas completamente diferentes, pero ambas desesperadas por recibir ayuda.

Primero aparece Jairo, un líder respetado y acomodado de la sinagoga, que cae a los pies de Jesús y le suplica que salve a su hija de doce años, que está a punto de morir.

Mientras Jesús camina con él, una multitud enorme comienza a rodearlo y a empujarlo por todos lados.

En medio de aquella multitud se encuentra una mujer que lleva doce largos años sufriendo de hemorragias constantes. Ha gastado todo su dinero buscando ayuda médica, pero los tratamientos solo han empeorado su condición. Ahora está sin recursos, físicamente agotada y considerada ceremonialmente impura. Según las leyes religiosas de su tiempo, era una mujer marginada a la que nadie debía tocar. Pero ella se abre paso entre la multitud, extiende la mano y toca el borde del manto de Jesús. Inmediatamente siente que la hemorragia se detiene. Entonces Jesús se detiene por completo. En medio de una carrera contra el tiempo para salvar a la hija de un hombre importante, Jesús hace una pregunta inesperada: *«¿Quién tocó mi ropa?».*

Los discípulos consideran que la pregunta no tiene sentido. ¡Todo el mundo está empujándolo y tocándolo! Pero Jesús no estaba preguntando por un contacto físico accidental. Estaba reconociendo un toque de fe. La mujer se acerca temblando, y Jesús le dirige unas palabras que rompen con toda la vergüenza y el rechazo que había cargado durante años: *«Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz y queda libre de tu sufrimiento».*

En medio de una multitud de miles de personas, Jesús se detiene por alguien a quien todos los demás habían aprendido a ignorar. Y no se limita a sanar su cuerpo. También restaura su identidad y su dignidad. La llama «Hija» delante de todos, reconociendo públicamente como parte de su familia a una mujer que durante años había sido tratada como alguien que no pertenecía a la comunidad.

Reflexiona

1. ¿Qué lucha constante o dolor escondido has cargado durante mucho tiempo y te ha hecho sentir agotado o aislado?
2. ¿Qué te revela acerca del corazón de Jesús el hecho de que llamara «Hija» a una mujer que había sido rechazada por los demás? ¿Cómo cambia eso tu manera de comprender su amor hacia ti en medio de tus propias heridas?
3. ¿Qué significaría para ti abrirte paso entre la «multitud» de distracciones de tu vida y acercarte hoy a Jesús con una fe sincera y llena de esperanza?

SEMANA 4 – VIERNES

NO TENGAS MIEDO; SOLO CREE

Marcos 5:38–42 (NTV) *«Cuando llegaron a la casa del líder de la sinagoga, Jesús vio el alboroto y que había muchos llantos y lamentos. Entró y preguntó: ¿Por qué tanto alboroto y llanto? La niña no está muerta; solo duerme. La gente se rio de él; pero él hizo que todos salieran y llevó al padre y a la madre de la muchacha y a sus tres discípulos a la habitación donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: «Talita cum», que significa ¡Niña, levántate!. Entonces la niña, que tenía doce años, ¡enseguida se puso de pie y caminó! Los presentes quedaron conmovidos y totalmente asombrados».*

Mientras Jesús todavía hablaba con la mujer que acababa de ser sanada, llegaron unos mensajeros de la casa de Jairo con una noticia devastadora:

«Tu hija ha muerto. ¿Para qué seguir molestando al Maestro?».

¿Puedes imaginar la angustia, el dolor y los sentimientos de culpa que debieron invadir a Jairo en ese momento? Si Jesús no se hubiera detenido para hablar con aquella mujer entre la multitud, quizás habrían llegado a tiempo. Pero ahora todo había terminado. La batalla parecía perdida. La esperanza había desaparecido. Jesús no presta atención a las palabras de los mensajeros. Se vuelve hacia aquel padre destrozado por el dolor y le da una de las instrucciones más poderosas que encontramos en las Escrituras: *«No tengas miedo; solo cree».*

Cuando llegan a la casa, las personas encargadas de acompañar el duelo ya están llorando y lamentándose en voz alta. Jesús les dice que la niña solamente está dormida. Y ellos comienzan a burlarse abiertamente de él. Jesús hace salir a quienes no creen, lleva consigo a los padres de la niña y a sus tres discípulos más cercanos, y entra a la habitación. Se acerca a la niña, toma su mano y le dice: *«Niña, a ti te digo, ¡levántate!».*

Inmediatamente, aquella niña de doce años se pone de pie y comienza a caminar. Todos quedan completamente asombrados. Aquí encontramos una de las expresiones más extraordinarias de Hermosa Ruptura, una escena que anticipa lo que veremos más adelante en la cruz y la resurrección. Jesús le habla a la muerte como si fuera simplemente un sueño. Aquello que para los seres humanos representa el final definitivo, Jesús lo trata como una condición temporal que debe someterse a su voz.

Cuando todas las circunstancias parecen decirnos que una situación ya no tiene solución —un matrimonio, un sueño, una carrera profesional o incluso nuestra vida espiritual—, Jesús nos invita a mirar más allá de las voces que anuncian el final y confiar en lo que él dice. Él es el Señor de la vida. Y su poder no termina frente a una tumba.

Reflexiona

1. ¿Qué situación de tu vida parece tan desesperada que te sientes tentado a pensar: «¿Para qué seguir molestando a Dios con esto?»?
2. ¿Cómo puedes aprender a dejar de escuchar las voces de miedo, duda y burla que te rodean para prestar más atención a la voz de Jesús?
3. En términos prácticos, ¿qué significa para ti elegir la fe por encima del miedo cuando las circunstancias parecen imposibles?

SEMANA 5 – LUNES

CUANDO LAS CUENTAS NO CUADRAN

Marcos 6:30–31, 37, 41 (NTV) *«Los apóstoles regresaron de su viaje y le contaron a Jesús todo lo que habían hecho y enseñado. Entonces Jesús les dijo: «Vayamos solos a un lugar tranquilo para descansar un rato». Lo dijo porque había tanta gente que iba y venía que Jesús y sus apóstoles no tenían tiempo ni para comer. 37 Jesús les dijo: —Denles ustedes de comer. —¿Con qué?—preguntaron—. ¡Tendríamos que trabajar durante meses para ganar suficiente[g] a fin de comprar comida para toda esta gente! 41 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró hacia el cielo y los bendijo. Luego, a medida que partía los panes en trozos, se los daba a sus discípulos para que los distribuyeran entre la gente. También dividió los pescados para que cada persona tuviera su porción».*

Los discípulos regresan de su primera experiencia importante de ministerio llenos de entusiasmo, pero también completamente agotados. Es esa mezcla de emoción y cansancio que sentimos cuando regresamos a casa después de un retiro de jóvenes. Jesús se da cuenta y les dice que se aparten a un lugar tranquilo para descansar. Ni siquiera habían tenido tiempo para comer. Pero cuando la barca llega a la orilla, una multitud ya los está esperando. Y aquel descanso nunca llega. Lo que Jesús dice después casi parece poco considerado: *«Denles ustedes de comer».* Los discípulos comienzan a hacer cuentas en voz alta. Necesitarían el salario de varios meses para alimentar a toda esa gente. No es que les falte fe. Sus cálculos son correctos. Y están demasiado cansados como para fingir que los números cuadran.

Cuando tenía poco más de veinte años y era pastor de jóvenes en Seattle, solía visitar a Víctor, un hombre de más de noventa años que había sido un músico extraordinario durante toda su vida. Ahora vivía solo en una casa cuyo mantenimiento se le estaba haciendo cada vez más difícil. Yo quería ayudarlo, pero sentía que no tenía mucho que ofrecer. Soy terrible para cualquier trabajo que requiera una caja de herramientas, y lo sabía. Así que un día, un poco avergonzado, se lo comenté a uno de los padres de nuestra iglesia. Él reunió a diez adolescentes con sus cortadoras de césped. Para esa misma tarde, el jardín de Víctor parecía el de una persona que tenía a alguien que se preocupaba por ella. Mi mayor contribución había sido reconocer que no podía hacerlo solo.

Eso es algo que sigo descubriendo en el Evangelio de Marcos. Jesús no manda a los discípulos a descansar primero para que regresen después, cuando tengan más fuerzas. Toma cinco panes planos y dos pescados secos, los bendice y comienza a entregar los pedazos a esos mismos hombres agotados, quienes los distribuyen entre los grupos sentados sobre el césped. El pan se multiplicó en manos cansadas. Sospecho que algunos de ellos todavía tenían hambre mientras lo repartían.

Esta es Hermosa Ruptura. Suponemos que Jesús necesita que estemos descansados, preparados y llenos de energía antes de poder utilizarnos. Por eso gastamos tantas fuerzas intentando esconder lo vacíos que nos sentimos. Pero parece que a Jesús le interesa mucho más lo que puede suceder cuando dejamos de ocultar nuestro cansancio y nuestras limitaciones. Al terminar, sobraron doce canastas de comida. Prácticamente una para cada discípulo que había hecho las cuentas y descubierto que sus recursos no eran suficientes.

Reflexiona

1. ¿En qué área de tu vida sientes que ya no te quedan fuerzas, pero todavía hay personas que necesitan algo de ti?
2. Los discípulos reconocieron abiertamente que las cuentas no cuadraban. ¿Cómo sería para ti admitir con esa misma sinceridad tus limitaciones, ya sea delante de Jesús o de alguien que pudiera ayudarte?
3. El milagro ocurrió mientras los discípulos todavía estaban cansados. ¿Qué podría querer hacer Jesús a través de ti durante esta temporada que preferirías dejar pasar hasta sentirte preparado?

SEMANA 5 – MARTES

EL FANTASMA SOBRE EL AGUA

Marcos 6:47–50 (NTV) *«Muy tarde esa misma noche, los discípulos estaban en la barca en medio del lago y Jesús estaba en tierra, solo. Jesús vio que ellos se encontraban en serios problemas, pues remaban con mucha fuerza y luchaban contra el viento y las olas. A eso de las tres de la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el agua. Su intención era pasarlos de largo, pero cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el agua, gritaron de terror pues pensaron que era un fantasma. Todos quedaron aterrados al verlo. Pero Jesús les habló de inmediato: «No tengan miedo—dijo—. ¡Tengan ánimo! ¡Yo estoy aquí!».*

Me imagino que remar una barca de pesca de madera contra un viento fuerte debe ser un trabajo agotador. Los discípulos llevaban remando desde la tarde y, cuando Jesús se acercó a ellos, ya eran entre las tres y las seis de la madrugada. Horas y horas tirando de los remos con las manos mojadas, mientras la orilla parecía seguir exactamente a la misma distancia. La mayoría de nosotros conocemos alguna versión de esa madrugada. Te despiertas y permaneces acostado, dándole vueltas a la misma conversación del día anterior, al saldo de tu cuenta bancaria o al resultado de un examen médico. Y sientes que avanzas tan poco como aquellos discípulos en medio del lago.

Entonces Marcos añade una frase que ha desconcertado a los lectores durante siglos. Jesús se acercó caminando sobre el agua y *«tenía la intención de pasar junto a ellos»*. A primera vista, parece que Jesús simplemente iba a seguir caminando y dejar que los discípulos resolvieran el problema por su cuenta. Pero los primeros lectores de Marcos habrían reconocido algo importante en esas palabras. Cuando Dios se reveló a Moisés en el monte y, más adelante, a Elías junto a la cueva, también se describe que Dios «pasó» delante de ellos. Es una expresión relacionada con la manera en que Dios permite que las personas contemplen quién es él. Jesús estaba revelándose precisamente en el lugar donde los discípulos estaban convencidos de que él no se encontraba.

Pero ellos pensaron que era un fantasma y comenzaron a gritar. Hay algo profundamente humano en esa reacción. Habían luchado contra la tormenta durante toda la noche y, cuando Dios finalmente apareció, su presencia les causó todavía más miedo que el viento y las olas.

«No tengan miedo», les dice Jesús. *«¡Tengan ánimo! ¡Yo estoy aquí!».* En griego, Jesús utiliza la misma expresión con la que Dios se identifica: *«Yo soy».* Entonces sube a la barca y el viento se detiene. Uno pensaría que Marcos terminaría la historia allí, con todos agradecidos, tranquilos y finalmente a salvo. Pero no. Marcos dice que los discípulos estaban completamente asombrados porque todavía no habían comprendido lo que había sucedido con los panes. Sus corazones seguían endurecidos.

Menos de un día antes habían visto cómo el pan se multiplicaba en sus propias manos. Y aun así, no se les ocurrió que ese mismo Jesús pudiera venir a buscarlos en medio de la oscuridad. Me identifico con ellos. Puedo contarte exactamente cómo Dios estuvo presente en mi vida el año pasado y, sin embargo, encontrarme despierto a las tres de la madrugada, luchando con mis preocupaciones como si él nunca antes hubiera venido a mi encuentro. Quizás así se ve realmente un corazón endurecido: una memoria que deja de funcionar justo cuando comienza a soplar el viento.

Reflexiona

1. ¿Qué viento en contra o qué tormenta estás enfrentando actualmente que está agotando tus fuerzas y haciendo que cada paso parezca más difícil?
2. ¿De qué maneras podría Jesús estar intentando revelarse a ti en medio de esa tormenta, aunque al principio su presencia te resulte inesperada o incluso te cause temor?
3. ¿Cómo puede ayudarte a mantener un corazón sensible recordar las ocasiones en que Dios ha sido fiel contigo, especialmente cuando aparecen nuevas dificultades?

SEMANA 5 – MIÉRCOLES

UNA HISTORIA QUE PARECE REPETIRSE

Marcos 8:1–4 (NTV)

«En esos días, se reunió otra gran multitud, y de nuevo la gente quedó sin alimentos. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: —Siento compasión por ellos. Han estado aquí conmigo durante tres días y no les queda nada para comer. Si los envío a sus casas con hambre, se desmayarán en el camino porque algunos han venido desde muy lejos. Sus discípulos respondieron: —¿Cómo vamos a conseguir comida suficiente para darles de comer aquí en el desierto?».

Si tienes la sensación de que ya has leído esta historia, estás en lo correcto. Y ese es precisamente el punto.

Apenas dos capítulos después de alimentar a cinco mil judíos que lo escuchaban, Jesús se encuentra ahora en territorio pagano, rodeado de cuatro mil gentiles que llevan tres días escuchándolo. Están hambrientos, agotados y lejos de sus hogares.

Y observa la reacción de los discípulos: *«¿Cómo podríamos conseguir suficiente pan para alimentar a toda esta gente aquí?».* La situación resulta casi cómica. ¡Unas semanas antes, esos mismos discípulos habían estado repartiendo pan milagroso sobre una colina! Sin embargo, ahora que se encuentran frente a una nueva multitud, en una región diferente, parecen haber olvidado por completo lo que Jesús había hecho. Es como si sufrieran de amnesia espiritual.

Nos encanta burlarnos de los discípulos por su mala memoria, pero nosotros repetimos exactamente la misma historia una y otra vez. Dios nos ayuda a superar una dificultad económica, nos sostiene durante una temporada de dolor o nos da paz en medio de una crisis. Y cuando aparece el siguiente problema, volvemos a preocuparnos y preguntamos: *«¿Y ahora cómo va a resolver Dios esta situación?».*

Pero Jesús no los regaña. Con paciencia, les pide los siete panes que tienen, los parte y alimenta a toda la multitud. Al terminar, recogen siete canastas enormes llenas de sobras. Vivir el evangelio implica una lucha diaria contra nuestra amnesia espiritual. Jesús es tan fiel para alimentar a quienes están fuera de nuestro círculo como a quienes pertenecen a él. Y tiene la misma capacidad para ayudarnos con las dificultades de hoy que la que tuvo para sostenernos ayer.

Reflexiona

1. ¿Qué oración específica respondió Dios en el pasado o de qué situación difícil te ayudó a salir, pero tiendes a olvidarlo cuando aparecen nuevos problemas?
2. ¿Por qué crees que nos resulta tan fácil caer en una especie de «amnesia espiritual» cada vez que enfrentamos una nueva crisis?
3. ¿Qué podrías incorporar a tu rutina diaria para recordar de manera intencional las ocasiones en que Dios ha sido fiel contigo?

SEMANA 5 – JUEVES

LA LEVADURA QUE LO CONTAMINA TODO

Marcos 8:14–17 (NTV) *«Pero los discípulos se habían olvidado de llevar comida y solo tenían un pan en la barca. Mientras cruzaban el lago, Jesús les advirtió: «¡Atención! ¡Tengan cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes!. Al oír esto, comenzaron a discutir entre sí, pues no habían traído nada de pan. Jesús supo lo que hablaban, así que les dijo: —¿Por qué discuten por no tener pan? ¿Todavía no saben ni entienden? ¿Tienen el corazón demasiado endurecido para comprenderlo?».*

Jesús acaba de bajar de la barca cuando inmediatamente se encuentra rodeado de críticos religiosos que le exigen una «señal del cielo». ¡Como si sanar leprosos, expulsar legiones de demonios y multiplicar alimentos milagrosamente hubieran sido apenas una pequeña demostración antes del verdadero espectáculo!

Entristecido por la ceguera voluntaria de aquellos líderes, Jesús vuelve a subir a la barca y les hace una advertencia un tanto misteriosa a sus discípulos: *«Cuídense de la levadura de los fariseos y de Herodes».*

En el mundo antiguo, la levadura se utilizaba como una imagen de una influencia invisible que, poco a poco, se extiende hasta afectar toda la masa. Los fariseos estaban atrapados en un **legalismo lleno de desconfianza**: exigían pruebas constantemente, pero se negaban a creer. Herodes, por su parte, representaba la **obsesión por conservar el poder político**: utilizaba su autoridad para proteger su comodidad y mantener el control.

¿Y cómo interpretan los discípulos esta importante enseñanza sobre las actitudes del corazón?

Miran hacia el fondo de la barca, ven que solamente tienen un pan y comienzan a murmurar entre ellos: *«¡Ay, no! Está molesto porque olvidamos traer el almuerzo».*

Jesús comienza a hacerles una pregunta tras otra, casi como si quisiera tomarlos de los hombros para ayudarlos a reaccionar: *«¿Tienen ojos y no pueden ver? ¿No recuerdan lo que sucedió con los panes?».*

Cuando vivimos consumidos por la preocupación de tener suficientes recursos o por resolver todos los detalles de nuestra vida cotidiana, podemos volvernos completamente ciegos a las realidades espirituales que están sucediendo frente a nosotros. Jesús no quiere que vivamos atrapados en un estado constante de ansiedad, preocupados únicamente por sobrevivir. Quiere liberarnos de esa levadura dañina de desconfianza y miedo que, si no tenemos cuidado, termina afectando toda nuestra manera de pensar y vivir.

Reflexiona

1. ¿Con cuál de estas dos «levaduras» te identificas más: la de los fariseos, que desconfía y exige pruebas constantemente, o la de Herodes, que busca seguridad y control a través del poder y los recursos humanos?
2. ¿De qué manera concentrarte demasiado en las pequeñas preocupaciones de cada día puede impedirte reconocer lo que Dios está haciendo espiritualmente a tu alrededor?
3. ¿Cómo se vería en tu agenda y tus actividades de esta semana el tener «ojos que realmente ven» lo que Dios está haciendo?

SEMANA 5 – VIERNES

APRENDIENDO A VER CON CLARIDAD

Marcos 8:22–25 (NTV) *«Cuando llegaron a Betsaida, algunas personas llevaron a un hombre ciego ante Jesús y le suplicaron que lo tocara y lo sanara. Jesús tomó al ciego de la mano y lo llevó fuera de la aldea. Luego escupió en los ojos del hombre, puso sus manos sobre él y le preguntó: —¿Puedes ver algo ahora? El hombre miró a su alrededor y dijo: —Sí, veo a algunas personas, pero no puedo verlas con claridad; parecen árboles que caminan. Entonces Jesús puso nuevamente sus manos sobre los ojos del hombre y fueron abiertos. Su vista fue totalmente restaurada y podía ver todo con claridad.».*

Si estuvieras preparando un video con los momentos más impresionantes de los milagros de Jesús, probablemente esta historia te parecería un poco extraña.

En los demás relatos, cuando Jesús sana a una persona ciega, la vista regresa inmediatamente, como si de pronto pudiera ver todo en una pantalla de alta definición 4K. Pero aquí, en Betsaida, sucede algo diferente. Jesús lleva al hombre fuera del pueblo, escupe sobre sus ojos, pone las manos sobre él y después le pregunta si puede ver. El hombre parpadea y responde: *«Veo personas, pero parecen árboles que caminan».*

Se necesita un *segundo toque* de Jesús para que aquella visión borrosa se transforme en una vista completamente clara. ¿Acaso Jesús había perdido su poder? ¿Su primer intento había fallado? Por supuesto que no. Marcos coloca intencionalmente este milagro tan particular, que ocurre en dos etapas, justo en un momento decisivo de su Evangelio. Es como una parábola viviente acerca del crecimiento espiritual.

Aquí encontramos otra expresión de Hermosa Ruptura. La claridad espiritual rara vez llega de manera instantánea, como un relámpago que de pronto nos permite comprenderlo todo. Casi siempre es un proceso gradual. Un proceso en el que, por decirlo así, necesitamos más de un toque de Jesús.

Los discípulos están viviendo precisamente en esa etapa de ver «árboles que caminan». Saben que Jesús es alguien extraordinario. Han visto cómo se multiplicaba el pan. Lo están siguiendo. Pero su visión todavía es borrosa, incompleta y llena de confusión. Pueden verlo, pero aún no logran *comprenderlo* completamente. A nosotros nos sucede algo parecido.

Muchas veces nos desanimamos cuando nuestra fe parece desordenada, incompleta o poco clara. Nos preguntamos por qué seguimos luchando con dudas o por qué no logramos entender todo lo que Dios está haciendo. Pero una visión borrosa sigue siendo una visión que está en proceso de mejorar.

No te alejes de Jesús simplemente porque todavía no puedes ver todo con claridad.

Permanece cerca de él.

Permite que vuelva a poner sus manos sobre tus ojos y confía en que terminará la obra que comenzó en ti.

Reflexiona

1. ¿En qué área de tu fe o de tu comprensión de Dios sientes que las cosas todavía están «borrosas», como si estuvieras viendo árboles que caminan?
2. ¿Por qué puede darte tranquilidad saber que el crecimiento espiritual y la claridad suelen llegar mediante un proceso gradual y no necesariamente a través de una transformación instantánea?
3. ¿Qué significaría para ti invitar hoy a Jesús a darte ese «segundo toque» que necesitas para comprender con mayor claridad lo que él está haciendo en tu vida?

SEMANA 6 – LUNES

LOS TÍTULOS Y LAS EXPECTATIVAS QUE LOS ACOMPAÑAN

Marcos 1:1, 11 (NTV) *«Esta es la Buena Noticia acerca de Jesús el Mesías, el Hijo de Dios... Y una voz del cielo dijo: "Tú eres mi Hijo muy amado y me das gran gozo"».*

Dedica cinco minutos a revisar LinkedIn y encontrarás personas que han acumulado tantos títulos junto a sus nombres que apenas queda espacio para el nombre mismo. Fundador, director de visión estratégica, miembro de la junta directiva, líder de pensamiento, autor de dos libros... A veces todos aparecen en una sola descripción, separados por pequeñas líneas verticales. Pero nadie escribe: «Me quedé hasta tarde para ayudar a un compañero de trabajo a mover unas cajas» o «Visité a mi vecino en el hospital». Nos gusta mencionar las cosas que transmiten poder, pero rara vez utilizamos títulos que reflejen servicio.

Marcos comienza su Evangelio con dos títulos extraordinarios desde la primera oración. Nos presenta a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios. Sus primeros lectores sabían perfectamente lo que se suponía que significaban esas palabras. El pueblo de Israel del primer siglo esperaba a un rey que llegara con poder, expulsara a los romanos y devolviera al pueblo de Dios a una posición de autoridad. Cualquiera que leyera aquella primera frase probablemente esperaría que lo siguiente fuera una coronación.

Pero, en lugar de eso, Marcos dedica dieciséis capítulos a transformar silenciosamente nuestra comprensión de esos títulos.

El Hijo de Dios aparece por primera vez haciendo fila junto a un río lodoso, rodeado de personas que han venido a confesar sus pecados. La voz del Padre declara su amor por él y, casi inmediatamente después, el Espíritu lo lleva al desierto. A partir de allí, el camino comienza a dirigirse, primero lentamente y después de manera cada vez más evidente, hacia una cruz. Marcos nunca le quita a Jesús esos títulos. Lo que hace es mostrarnos una y otra vez a un Rey cuya autoridad se manifiesta de maneras inesperadas. Un Rey que toca a personas que nadie quiere tocar y que parece sorprendentemente poco interesado en recibir reconocimiento.

Sospecho que muchos de nosotros oramos al Jesús de la primera oración del Evangelio, esperando no tener que seguir al Jesús que aparece en el resto del libro. El Mesías que yo quisiera resuelve los problemas rápidamente y de acuerdo con mis condiciones. Pero el Mesías que Marcos me presenta entra al agua junto a los pecadores. Y el único título que alguien terminó colocando sobre su cabeza, clavado en una cruz, tenía la intención de burlarse de él.

Reflexiona

1. ¿Qué expectativas, quizás sin darte cuenta, tienes acerca de cómo debería actuar un «Dios poderoso» en tu vida?
2. ¿Cómo transforma Jesús nuestra comprensión del poder al elegir la humildad y el sacrificio en lugar del dominio y la autoridad según los criterios del mundo?
3. ¿En qué área de tu vida necesitas dejar a un lado el deseo de «ganar» o controlar los resultados para dedicarte a servir a los demás?

SEMANA 6 – MARTES

¿QUIÉN ES ESTE HOMBRE?

Marcos 1:27; 4:41 (NTV) *« El asombro se apoderó de la gente, y todos comenzaron a hablar de lo que había ocurrido. «¿Qué clase de enseñanza nueva es esta?—se preguntaban con emoción—. ¡Tiene tanta autoridad! ¡Hasta los espíritus malignos obedecen sus órdenes!» 41 Los discípulos estaban completamente aterrados. «¿Quién es este hombre?—se preguntaban unos a otros—. ¡Hasta el viento y las olas lo obedecen!».*

Cuando Jesús expulsó demonios con una sencilla orden en la sinagoga, la multitud quedó completamente asombrada. Cuando habló a una tormenta violenta en el mar de Galilea y las aguas quedaron inmediatamente tranquilas, los discípulos no comenzaron a celebrar. Estaban *aterrorizados*. Nos gusta tener una imagen de Jesús que podamos comprender y manejar fácilmente.

Nos sentimos cómodos con un Jesús que nos da buenos consejos para cambiar malos hábitos, nos ofrece palabras de ánimo durante las mañanas difíciles o funciona como una especie de terapeuta espiritual cuando la vida se vuelve estresante.

Pero cuando nos encontramos con el verdadero Jesús, todas nuestras categorías comienzan a desmoronarse.

Él habla con una autoridad que no depende de las instituciones religiosas humanas.

Da órdenes a las fuerzas de la naturaleza y a los poderes espirituales invisibles, y estos obedecen inmediatamente.

Los discípulos ya no tenían miedo de la tormenta.

Ahora estaban sobrecogidos ante la majestad y el poder extraordinario del Hombre que estaba sentado en su barca.

Si tu fe se ha vuelto demasiado cómoda, predecible o incluso aburrida, quizás estés adorando una versión de Jesús que has construido a tu propia imagen.

El verdadero Jesús no cabe dentro de nuestras categorías religiosas perfectamente organizadas.

Él es el Señor soberano que tiene autoridad sobre los vientos y las tormentas de tu vida.

Es un Rey que merece toda tu lealtad y que no está dispuesto a someterse a tu agenda.

Reflexiona

1. ¿De qué maneras has reducido a Jesús a una presencia «segura» o fácil de manejar dentro de tu rutina diaria?
2. ¿Cómo cambia tu manera de enfrentar las preocupaciones actuales al recordar que Jesús tiene autoridad absoluta sobre la naturaleza y las fuerzas espirituales del mal?
3. ¿Qué área de tu vida necesita pasar de simplemente apreciar a Jesús a reconocerlo con una admiración profunda y reverente?

SEMANA 6 – MIÉRCOLES

EL TOQUE DEL PERDÓN Y DEL PODER

Marcos 2:10–11; 5:41–42 (NTV) *«Así que les demostraré que el Hijo del Hombre[a] tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados». Entonces Jesús miró al paralítico y dijo: 11 «¡Ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa!». 41 La tomó de la mano y le dijo: «Talita cum», que significa «¡Niña, levántate!». 42 Entonces la niña, que tenía doce años, ¡enseguida se puso de pie y caminó! Los presentes quedaron conmovidos y totalmente asombrados.*

En el mundo antiguo, un hombre paralítico normalmente permanecía paralítico, y una niña que había muerto seguía muerta. Nadie necesitaba que le explicaran eso. Cuando Jesús llegó a la casa de Jairo, las personas encargadas de acompañar el duelo ya estaban haciendo su trabajo, llorando y lamentándose en voz alta, como acostumbraban hacerlo quienes eran contratados para esas ocasiones. Cuando Jesús les dijo que la niña solamente estaba dormida, se burlaron de él. Es la única ocasión en todo el Evangelio de Marcos en la que se menciona que alguien se ríe. Y lo hacen porque consideran que Jesús no entiende cómo funciona el mundo.

Jesús les pide a todos que salgan. Después toma a la niña de la mano, algo que ningún rabino preocupado por mantener su pureza ceremonial habría hecho al tocar un cadáver. Y le dice: *«Talita cum».* Marcos conserva esas palabras en arameo, el idioma que Jesús hablaba en su vida cotidiana. Es como si la persona que le contó aquella historia todavía pudiera escuchar, muchos años después, el sonido exacto de esas palabras. Su significado es algo parecido a: *«Niñita, levántate».* Son las palabras sencillas que un padre o una madre podría decirle a su hija una mañana antes de ir a la escuela. La niña se levanta y comienza a caminar. Entonces Jesús les dice a sus padres, que todavía están completamente asombrados, que le den algo de comer. Hay algo en ese último detalle que me encanta más de lo que puedo explicar. El Señor de la vida acaba de cruzar la frontera de la muerte. Y lo siguiente en lo que piensa es que probablemente aquella niña tiene hambre.

Marcos quiere que leamos esta historia junto con la del paralítico del capítulo dos. Allí Jesús dice: *«Tus pecados son perdonados»*, algo que nadie en la habitación puede comprobar. Y después le dice: *«Levántate»*, algo que todos pueden ver. La misma autoridad que alcanza los lugares más escondidos de nuestro corazón es la que devuelve el movimiento a unas piernas paralizadas y detiene un funeral.

Pero hay algo en la historia de aquella niña que todavía me inquieta. Todo estuvo a punto de salir mal. Mientras Jesús iba camino a la casa de Jairo, se detuvo para atender a una mujer que sufría de hemorragias. Y mientras hablaba con ella, llegó la noticia de que la niña había muerto. Desde la perspectiva de Jairo, aquella demora le había costado la vida de su hija. Sin embargo, Jesús continuó caminando hacia la casa. No creo que Marcos intente resolver esa tensión por nosotros. No explica por qué Jesús se demoró. Y he dejado de necesitar que lo haga. Todos los relojes de aquella casa indicaban que Jesús había llegado demasiado tarde. Pero él entró como si hubiera llegado exactamente a tiempo.

Reflexiona

1. ¿Por qué nos resulta relativamente fácil creer que Dios puede ayudarnos con los pequeños problemas cotidianos, pero nos cuesta confiar en él cuando enfrentamos heridas profundas, situaciones que nos paralizan o pérdidas dolorosas?
2. ¿Cómo demuestra la autoridad llena de ternura de Jesús sobre tus dolores más profundos el hecho de que tomara suavemente de la mano a una niña que había muerto?
3. ¿Qué «camilla» de vergüenza del pasado o de parálisis espiritual necesitas recoger hoy y dejar atrás, confiando en el perdón de Jesús?

SEMANA 6 – JUEVES

UNA COMPASIÓN QUE NO IGNORA A LAS MULTITUDES HAMBRIENTAS

Marcos 6:34; 8:2 (NTV) *«Cuando Jesús bajó de la barca, vio a la enorme multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas… "Siento compasión por estas personas. Llevan tres días aquí conmigo y ya no tienen nada que comer"».*

En la literatura pagana de la antigüedad, los dioses solían representarse como seres distantes, indiferentes y completamente ajenos al sufrimiento humano. Se imaginaba que permanecían en las cimas de grandes montañas, disfrutando de una vida llena de lujos mientras los seres humanos luchaban por sobrevivir allá abajo. Incluso los gobernantes humanos veían a las multitudes como recursos que podían utilizar para cobrar impuestos, reclutar soldados o conseguir ventajas políticas.

Pero observa qué emoción impulsa constantemente las acciones de Jesús a lo largo del Evangelio de Marcos: *La compasión.* La palabra griega que se utiliza aquí, *splagchnizomai*, no se refiere a una lástima superficial o a un sentimiento pasajero. Describe una emoción tan profunda que parece sentirse físicamente en lo más íntimo del ser. Cuando Jesús ve a una multitud confundida, caminando por las colinas sin alguien que la guíe, su corazón se conmueve profundamente. Cuando observa a cuatro mil personas cansadas que llevan tres días sin comer, siente su hambre como si fuera propia.

Jesús no ve a las multitudes como estadísticas, números de asistencia o herramientas para conseguir influencia política.

Ve ovejas sin pastor.

Personas vulnerables, cansadas y hambrientas.

Y su compasión no se queda solamente en un sentimiento.

Lo mueve a actuar.

Les pide que se sienten, dedica horas a enseñarles y multiplica el pan para alimentar sus estómagos vacíos.

Reflexiona

1. ¿Cómo cambia tu manera de acercarte a Jesús con tus dolores y preocupaciones al saber que él siente una compasión profunda y sincera por ti?
2. ¿En qué situaciones te sientes tentado a ver a las personas como una «multitud molesta» en lugar de reconocerlas como «ovejas que necesitan un pastor»?
3. ¿Cómo puedes demostrar esta semana la compasión práctica y cercana de Jesús a alguien de tu comunidad que se encuentra agotado?

SEMANA 6 – VIERNES

LA CLARIDAD QUE ENCONTRAMOS EN LA CRUZ

Marcos 8:22–26 (NTV) *«Cuando llegaron a Betsaida, algunas personas llevaron a un hombre ciego ante Jesús y le suplicaron que lo tocara y lo sanara. 23 Jesús tomó al ciego de la mano y lo llevó fuera de la aldea. Luego escupió en los ojos del hombre, puso sus manos sobre él y le preguntó: —¿Puedes ver algo ahora? El hombre miró a su alrededor y dijo: —Sí, veo a algunas personas, pero no puedo verlas con claridad; parecen árboles que caminan. Entonces Jesús puso nuevamente sus manos sobre los ojos del hombre y fueron abiertos. Su vista fue totalmente restaurada y podía ver todo con claridad. 26 Jesús lo envió a su casa y le dijo: —No pases por la aldea cuando regreses a tu casa.*

Terminamos nuestro recorrido de seis semanas regresando a uno de los momentos decisivos de todo el Evangelio de Marcos: la sanidad del hombre ciego de Betsaida, que necesitó dos toques de Jesús para recuperar completamente la vista. Hasta este punto, los discípulos han presenciado milagros, escuchado parábolas, comido el pan multiplicado y experimentado la autoridad de Jesús. Pero su visión todavía está borrosa. Ven a Jesús como aquel hombre veía a las personas: como «árboles que caminan».

Lo reconocen como el Mesías, pero todavía esperan a un Mesías que consiga la victoria por medio de la fuerza, derrote a sus enemigos y les conceda gloria y poder terrenales. Aún no comprenden que, inmediatamente después de este milagro, Jesús comenzará a dirigir sus pasos hacia Jerusalén y anunciará que el Hijo del Hombre *debe sufrir, ser rechazado, morir y resucitar.*

Aquí encontramos la expresión más profunda de Hermosa Ruptura. La cruz no es un desvío trágico ni un fracaso inesperado en la misión de Jesús. Es el destino hacia el cual se ha dirigido toda la historia. Es la revelación más completa de quién ha sido Dios desde el principio. El Rey conquista por medio de la entrega.Reina desde una cruz. Lleva una corona de espinas. Y salva al mundo entregando su propia vida.

Seguir a Jesús significa permitir que vuelva a tocar nuestros ojos para ayudarnos a ver con claridad.

Significa dejar que transforme nuestras ideas humanas acerca del poder, el éxito y el orgullo religioso.

Hasta que finalmente comprendamos que el camino de la cruz es el único camino que conduce a la verdadera vida.

¿Estás dispuesto a dejar de esperar a un Rey que se ajuste a tus expectativas y entregar tu vida al Rey que murió para darte libertad?

Reflexiona

1. ¿Cómo ha cambiado o se ha profundizado tu comprensión de quién es Jesús a lo largo de este estudio?
2. ¿Qué ideas equivocadas o expectativas egoístas acerca de seguir a Dios necesitas que él aclare mientras diriges tu mirada hacia la cruz?
3. En tu vida cotidiana, ¿qué significaría de manera práctica «tomar tu cruz» y seguir a este Rey que desafía todas nuestras expectativas?